

ENTREVISTA EN LA RADIO

A Francisco Alemán Sainz, que tantas entrevistas radiofónicas realizó, lo convencieron sus compañeros para que fuera entrevistado, y lo hizo un poco a regañadientes, con su eterno cigarro prendido entre los labios y la ceniza a punto de caer sobre su corbata.

DESDE hace muchos años, cuando en Murcia, en esta región, se habla de literatura, de autores de aquí o de afuera, uno de los primeros nombres que surgen es el de Francisco Alemán Sainz, hombre cuyos trabajos, por otra parte, llegan diariamente a ustedes a través de estas ondas. Es Francisco Alemán Sainz hombre cuya mirada es la de un auténtico "hombre de letras", porque todo cuanto mira alertadamente lo convierte en literatura, en párrafos de estilo. Cuentista, ensayista, poeta, radiofonista, lo que le gusta es el género corto, porque piensa que tal vez la vida no se hace de años, sino de instantes. Es hombre de liberales conceptos y de respetuosas formas de convivencia. Sus amigos dicen que su capa de ironía, a veces corrosiva en apariencia, encierra el espíritu de un hombre muy sentimental que se agarra al escudo del distanciamiento y la aparente, solo aparente, indiferencia ante el mundo cuando en su fondo late un espíritu muy franciscano. Santo éste al que él se acoge en su nombre. Está recogida su obra en antologías de España y de fuera, en estudios y en ensayos, en diccionarios y en "guías secretas". Como cuentista es tenido entre los especialistas por uno de los mejores, como poeta está realizando en su inicial madurez un camino público que hasta el presente era secreto. Desconcertante en ocasiones, con-



testa a nuestro cuestionario como si fuera un surrealista, o sea, que contestando lo que se le ocurre contesta literariamente.

Escuche usted, amigo oyente, a Francisco Alemán Sainz, y piense que es, ciertamente, un humorista y que lo importante de este gran escritor murciano no es oírlo hablar sino más aún escucharlo en el silencio de la letra impresa.

—¿Cuál es tu lugar de nacimiento?

—Murcia.

—¿Cuál es tu profesión?

—Poeta.

—¿Coincide esta profesión con tu vocación?

—Sí.

—¿Tu signo del zodiaco?

—Leo.

—¿Crees algo en la astrología?

—Mucho.

—¿Lees los horóscopos?

—Todos los días a las nueve y media en punto los leo.

—¿Y los sigues?

—No.

—¿Coinciden los presagios de tu horóscopo con lo que luego la vida te va ofreciendo?

—Pues casi nunca. Porque como leo los horoscopos de muchas revistas no coinciden y se equivocan.

—¿Cuál consideras que es el rasgo que podría definir tu carácter?

—La solemnidad.

—¿Qué cualidad es la que más admiras en un hombre?

—La fidelidad.

—¿Y en una mujer?

—La lealtad.

—¿La belleza en una mujer en qué orden la sitúas?

—Lo primero, lo segundo y lo tercero.

—¿Cuál es tu mayor defecto?

—Yo no tengo defectos mayores.

—¿Cuál sería para tí tu mayor felicidad?

—¿Mi mayor felicidad? Pues... quizás no dar golpe...

—¿Cuál sería la mayor desgracia que te podría ocurrir?



—Pues que me hicieran muchas entrevistas de éstas.

—¿Qué querrías haber sido?

—Poeta.

—¿Tienes algún hobby?

—Todos...

—¿Cuál es tu personaje histórico preferido?

—El Gran Capitán...

—¿Y tú heroína histórica?

—Josefina Baker.

—¿Qué poeta te gusta más?

—“Qué poeta me gusta más” no me parece que sea una pregunta, pueden ser varios poetas, naturalmente. Vamos a poner por ejemplo Pedro Salinas y Jorge Guillén.

—¿Qué libro recuerdas haber leído con mayor interés en dos tiempos: cuando tú eras niño y luego ya de adulto?

—Yo he leído siempre los mismos libros. Mis libros preferidos son “Las tres memorias sobre la vacunación antivariólica” y “La Anatomía de la melancolía”.

—Con este último libro denotas que eres un hombre de carácter optimista ¿no?

—Seguramente.

—¿La película que recuerdas con mayor interés?

—Yo creo que la película mejor del mundo, porque se puede ver muchas veces, es “El tercer hombre”.

—¿Qué pintor...?

—A mí me horroriza cuando se responde Velázquez, el Greco, Goya... porque la pintura debe ser una forma de locura. Mi pintor preferido es Van Gogh.

—¿Qué cuadro te llevarías a tu casa, si pudieras robarlo impunemente para verlo?

—Ninguno. Los cuadros no deben estar en las casas. Deben estar en unos lugares donde todo el mundo pueda ir a verlos.

—¿Qué detestas y aborreces más que nada?

—La imbecilidad, el tonto...

—¿Qué reformas admiras más de las producidas a lo largo de la historia?

—La revolución rusa.



—¿Borrarías alguna página de la historia mayor o menor de tu vida?

—No me gusta borrar, prefiero el borrar en la cabeza sin necesidad de goma de borrar.

—¿Qué dones naturales querrías tener?

—Ninguno.

—¿Cuándo te afeitas, cantas?

—Recito.

—¿Te gusta la buena mesa, el buen vino?

—No soy muy complicado en cuestiones de beber o de comer. Me gustan los helados.

—¿Cómo te gustaría morir?

—Pues... en realidad morir de una forma o de otra es lo de menos. Lo grave es tener que morir.

—¿Cuál es el estado presente de tu espíritu, aunque esto suene muy pomposo, en estos meses?

—¡Mucho calor!

—¿Cuál crees que es el mayor defecto que tenemos los murcianos?

—Yo creo que no... Un pueblo no puede tener un defecto común. En Murcia hay tontos, hay listos, hay inteligentes. No se puede generalizar en eso.

—¿Qué opinas del reloj como condicionante de tu vida?

—A mí el reloj no me preocupa mucho. Solamente si tengo que levantarme temprano o tarde... Las horas no me preocupan.

(Aquel día que se realizó esta entrevista era ciertamente un día de verano y julio. Paco Alemán estaba a punto de marcharse de vacaciones a su "Kiosko", en el mar de la Torre de la Horadada. Fue el verano de 1980. Su último verano de equilibrada salud en sus cuatro o cinco últimos años, porque este agosto dejó ya su mesa vacía en Radio Nacional de España y dejó una ausencia y un silencio, aún más hondo en su emisora. Francisco Alemán era en su trabajo letra escrita y palabra hablada. Es emocionante pensar que la misma entrega ponía para un artículo que moriría cuando el locutor concluyera su lectura, como para la redacción de uno de sus melancólicos cuentos de aproximación. El, a quien tanto le preocupó la filosofía del instante, hizo vivir muchos instantes de espléndida literatura en su tarea radiofónica. Parte de sus siempre "obras incompletas", y no la de menos interés, está, estuvo, en su producción radiofónica).

(Transcripción de Antonio Segado del Olmo)





(Acuarela de Falgas, 1974)

